

COMUNICACIÓN, CULTURA E IMAGINARIOS NACIONALES

Memorias de una tesista en un museo

Mirta Alicia Amati

Comisión de Investigaciones Científicas, Universidad Nacional Arturo Jauretche;
Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires

ma.amati@gmail.com

Recibido: 05/03/2017

Aceptado: 10/05/2017

Resumen

El artículo parte de algunas memorias de la primera cohorte de la Maestría en Comunicación y Cultura, cuando se escribió la tesis *Museo y Etnografía. La imaginación museístico-etnográfica y su aporte en la construcción de la nación argentina y sus sujetos*. Los datos del contexto de producción de la tesis son el punto de partida para presentar una indagación donde el museo es problematizado en tanto espacio de producción y de divulgación científica pero también, en el mismo proceso, se incluyen como problemas a indagar los usos y las resignificaciones por parte de una multiplicidad de “visitas”: público general pero también especialista.

La definición del museo como medio de comunicación, así como la construcción del problema en estudio, *la imaginación de comunidades nacionales*, conlleva el uso de una batería metodológica multidisciplinar que incluye métodos de indagación y análisis “en terreno”, propias del trabajo de campo, y de análisis textual o documental. La presencia de la investigadora en campo es incluida en el análisis no sólo como una opción metodológica posible sino como un modo de comprender que esa presencia, la de una universitaria y tesista, era y es uno de los tipos de visitas esperado por el museo desde su fundación hasta nuestros días.

Palabras clave: Memorias, Métodos, Comunicación, Museos, Nación

COMMUNICATION, CULTURE AND NATIONAL IMAGINATION

Memories of a thesis student in a museum

Abstract

The article starts from some memories of the first cohort of the Master in Communication and Culture, when I wrote the thesis *Museum and Ethnography. The museum-ethnographic imagination and its contribution in the construction of the Argentine nation and its subjects*. The data of the context of production of the thesis are

the starting point of an inquiry where the museum is problematized as a space of scientific production and divulgation. In the same process, the uses and resignifications by a multiplicity of "visits", general public as well as specialists, are included as problems to be investigated.

The definition of the museum as a means of communication, as well as the construction of the research problem: *the imagination of national communities*, entails the use of a multidisciplinary methodological battery that includes methods of inquiry and analysis "in the field", typical of fieldwork and of textual or documentary analysis. The presence of the researcher in the field is included in the analysis as a possible methodological option and as a way to understand that this presence, that of a university student and thesis student, was and is one of the types of visits expected by the museum since its foundation to this day.

Keywords: Memory, Methods, Communication, Museums, Nation

Algunas memorias de los inicios

Releo mi tesis de maestría escrita hace 15 años atrás y veo las huellas de un contexto histórico tanto nacional como personal. En 2003 asumió Néstor Kirchner, un momento de crisis que recién 10 años después fue rememorado como la "década ganada" y resignificado por otros como la década "perdida". También, en lo personal, fue el año en que tuve mi segunda hija, se adelantó y quiso nacer 7 días antes de la defensa de la tesis, justo en diciembre. *Crisis, hija y tesis* fueron gestadas y tuvieron distintos desenlaces en el devenir de aquel periodo, en algunas de cuyas acciones yo participé. Cuestiones personales y pertenencias a colectivos que hicieron posible esas historias.

Fue la segunda tesis presentada de la 1ª cohorte (2000-2001) de una maestría cuyo campo –el de la cultura y la comunicación en la sociedad contemporánea– fue tan esperado, por lo menos por los que unos años antes habíamos egresado de la carrera y/o éramos auxiliares docentes. Dirigida por Aníbal Ford, la carrera abordó no sólo los temas y problemas de ese campo sino la problematización de los modos de comprenderlo, no las cuestiones teórico-metodológicas desenraizadas sino los cruces e interconexiones con otros saberes y "modos de hacer" y, por supuesto, el lugar/rol del/la investigador/a ubicado/a en esas encrucijadas (teóricas pero también) territoriales, generacionales, socioculturales, políticas. En clases y seminarios tuvimos a Jesús Martín Barbero, Renato Ortiz, Eliseo Verón, Silvia Bleichmar, Carlos Altamirano, Emilio Burucúa, Jorge Rivera, Oscar Steimberg, Silvia Delfino, Eduardo Gruner, Horacio González, Rosana Guber, Alejandro Grimson, Lucas Rubinich, Beatriz Sarlo, Nélica Archenti.

Ahora que releo la tesis en retrospectiva veo que en los modos de abordaje más que en el tema, la elección de unidades de análisis o el caso en estudio está la marca de ese periodo y de aquel colectivo de docentes e investigadores pero también de estudiantes que pensábamos críticamente la comunicación y la cultura en la contemporaneidad en la que se ubicaba la propia maestría. Recuerdo algunas conversaciones y discusiones que giraban en torno a si teníamos que tener docentes-investigadores consagrados o doctorados recientes (por supuesto de otras instituciones porque las primeras tesis doctorales de nuestra facultad se defendieron para la misma época), si tenía que ser más

sociológica y menos literaria, semiológica, comunicológica, si las tradiciones y la producción debían ser más nacionales y latinoamericanas. También se sugería que no fuesen tesis “teóricas”, que plantearan o rediscutieran paradigmas, categorías o métodos, una impronta de producción de tesis de otros contextos históricos y disciplinares. Seguramente algunas de estas cuestiones aparecen en las modificaciones y memorias de las siguientes cohortes.

En ese recorrido, elegí un objeto que no era muy usual en el campo de la Comunicación, donde me formé en grado y, si bien era más común en la Sociología de la Cultura, opté por abordarlo desde una perspectiva múltiple que tenía en cuenta las interconexiones disciplinares y los múltiples contextos.

Definiendo la tesis

La tesis explora el aporte de los museos en la imaginación de la comunidad nacional argentina. Es decir que investiga procesos comunicacionales y culturales por los cuales esas instituciones produjeron representaciones y prácticas definidas como nacionales y, al mismo tiempo, a sus sujetos: la Argentina como comunidad de sentimientos, de historia/s, de cultura/s.

La elección tuvo varios motivos. En primer lugar, buscaba algo que me permitiera cierta “exotopía”, una distancia –por mi pertenencia de clase, familiar e identitaria no soy visitante asidua a museos– que requería mi acercamiento y familiarización con sentidos que me eran ajenos. Esa exterioridad o desconocimiento me permitió realizar ciertas preguntas que alguien familiarizado con esa institución no se haría.

Cuando elegimos un tema solemos pensar en aquellos que más “nos gustan” o tenemos “más estudiados” ya sea por nuestro acceso como por la sistematización previa o las lecturas actualizadas del estado de la cuestión. No es la única opción: algunos eligen la metodología (por ej. hacer una etnografía) y recién luego eligen el tema. En mi caso sabía que quería hacer un trabajo empírico donde problematizar la comunicación: “acercarme” a los museos, esa institución creada a fines del siglo XIX, me permitía “alejarme” de ciertos lugares y objetos “más trabajados” en *mi campo*, el de la comunicación social, como son los medios. Sin embargo, también me permitía cuestionar esto: según Eliseo Verón (1992) el *primer medio masivo de comunicación es el museo*. Un medio particular ya que, si bien comunica el mismo mensaje a públicos masivos, requiere que esos sujetos participen en el espacio del museo, es allí donde se comunica(n). Lo que distingue al museo de los otros medios masivos de comunicación es la presencia material de una colección de objetos lo que supone que el público deba ir al lugar de exposición para entrar en contacto con ellos y no con la referencia de éstos, como sucede con otros medios masivos.

Ésa es su dimensión fundamental. No la especificidad del tema, ni la naturaleza del soporte, sino la existencia de un espacio. La apropiación del sentido, de los mensajes que el museo comunica, es fundamentalmente corporal; el visitante realiza prácticas espaciales donde interviene fundamentalmente el cuerpo: ejecuta un itinerario particular, hace paradas ante determinados objetos y textos, evita o saltea otros... Esta particularidad *me exigía* tener en cuenta las “producciones” de puestas y salas del museo así como los “usos” de ese espacio por parte de las visitas (del público general, del escolar y del especializado). También esa especificidad del museo como medio de

comunicación, me permitió trabajar no sólo desde teorías de la comunicación de masas sino también desde la teoría de las mediaciones y de la comunicación interaccional y pragmática.

Pero la tesis también aborda otra temática: la nación como producción imaginaria. Tema que aparece en la pertenencia de la institución y en la propia historia institucional, política y cultural: los museos nacionales –junto con otras instituciones– participaron del proceso de formación del Estado-nación, desempeñando un rol preponderante en la conformación de una identidad, una comunidad y una memoria nacional. No nos encontramos con una nación argentina “preexistente” que luego se dio sus instituciones: gubernamentales, educativas, culturales, científicas, etc., sino que se constituyó a partir de ellas. En los museos se estudió científicamente la flora, la fauna, la población, la historia, el arte “argentinos”, basados en “evidencias”: archivos y objetos que fueron fichados, catalogados, inventariados, analizados y, algunos de ellos, expuestos: considerados patrimonio nacional.

El trabajo y los métodos

Elegimos realizar una investigación de tipo exploratoria utilizando una “batería de métodos”. La elección de esta naturaleza metodológica está relacionada con el objeto de nuestro análisis: se trata de acceder a la comprensión de un fenómeno complejo –la imaginación de comunidades de pertenencia– en un caso particular. Esto también está presente en la elección del caso. Nuestro referente empírico es el Museo Etnográfico, un museo universitario –perteneciente a la UBA–, uno de los primeros museos nacionales cuya temática u objeto consiste en las comunidades imaginadas como anteriores o paralelas a la imaginación de la comunidad nacional: la imaginación de “los otros”.

En ese proceso histórico y cultural, se clasificó y dividió a los museos y a los objetos y sujetos que albergan (inventariados y estudiados por distintas disciplinas): al Museo Histórico le correspondía *la historia* (fundamentalmente nacional y política), es decir se abocaba a la comunidad nacional; al Museo Etnográfico, en cambio, le correspondía la arqueología y la antropología (fundamentalmente cultural), es decir que estudiaba a las comunidades aborígenes y/o exóticas, objetos y sujetos cuya referencia *geográfica y cultural* era puesta en valor en detrimento de la temporalidad: *no tenían historia, tenían cultura*.

Si bien esas marcas son propias del periodo fundacional, las transformaciones a través del tiempo nos permiten observar rupturas pero también continuidades. Por esto optamos, al definir la naturaleza temporal de nuestro estudio, por el análisis diacrónico. Se trata de examinar nuestro caso en un período extenso, “*mirar un siglo*”, para acceder a cambios, transiciones y continuidades: momentos y experiencias claves, períodos de crisis y de calma. (Jelin, 2002:51). También para acceder a las interrelaciones con otras instituciones, tradiciones y formaciones (Williams, 1997).

Nuestra tesis combina el análisis de documentos con el trabajo de campo; esto hizo que tengamos que recurrir a metodologías y perspectivas de diferentes tradiciones y prácticas disciplinares. Para recolectar esa información (documental e interaccional, de la comunicación mediática y de la comunicación cara a cara) llevamos un diario de campo y conformamos un corpus textual.

A partir de documentos fundacionales, notas periodísticas de la época, guiones museográficos, memorias, cartas y evaluaciones de sus profesionales, mapas, fotografías, folletería, notas de campo, proyectos y políticas de adquisición de objetos, clasificaciones y colecciones del museo, construimos los datos a analizar. Se trata de un corpus que, si bien no del todo sistematizado, está conservado en los propios museos, en sus bibliotecas y archivos. La técnica para la recolección de los mismos fue la observación documental, la entrevista abierta y la observación con distintos grados de participación en el espacio del museo: la visita a la puesta actual, a sus colecciones, archivos y biblioteca.

Sin embargo, esos materiales y espacios no fueron tomados sólo como fuentes de las que “extraer datos”, sino que los consideramos a ellos mismos como “datos a analizar”: analizamos *su producción y recepción*. No sólo nos interesa su contenido, sino también las formas y géneros que suponen, el público al que se dirigen, el tratamiento por parte de los profesionales que los clasifican, archivan, prestan, las personas que los consultan, etc. (Amati, 2008)

Se trata de una observación sobre “realizaciones”: textos escritos, imágenes, fotografías, mapas, puestas y guiones museográficos, visitas guiadas. Son “hechos” socio-culturales materiales, “acciones” que comunican esos conocimientos y contenidos.

Además, esos datos fueron sometidos a diferentes procedimientos de análisis. Este tratamiento metodológico del corpus permite que una muestra “pequeña”, comparada con la totalidad de manifestaciones e instituciones presentes en el problema de estudio y en los tiempos largos que supone, elucide un objeto complejo, atravesado por fenómenos diversos, llevados a cabo por múltiples actores y grupos sociales. Así, privilegiamos la *densidad* de esos datos por encima de su *extensión*. Buscamos acceder a esa densa red de relaciones constituyentes, a los múltiples contextos que están presentes en todos los materiales recabados (no como un telón de fondo o un escenario sino como su condición de posibilidad, es decir de su producción).

Sobre esos materiales realizamos distintos tipos de análisis: de *contenido* (para ubicar elementos, categorías y sentidos); *histórico-político* y *socio-cultural* (de la institución museo, la facultad a la que pertenece y el contexto nacional); de *la estructura o sistema clasificadorio* (la “arqueología del saber” de las ciencias humanas, Foucault, 2002); *sociosemiótico* (del museo y sus soportes, el nivel del contenido –lo dicho o escrito– y el de la enunciación –las formas de decir o escribir ese contenido dirigido a determinados destinatarios– Verón, 1987); de las *relaciones interdiscursivas*, la polifonía de voces, la inter-textualidad (Bajtin, 1985); de *proyectos institucionales* (y su relación con políticas culturales y procesos de democratización; García Canclini, 1987); del museo como medio de comunicación y del tipo de comunicación entre “nosotros” y “los otros” (Todorov, 2000); el análisis de la “*reflexividad*” (Guber, 2001), y de la “*implicación*” (Lourau, 1991).

A modo de cierre

Las diferentes entradas o caminos para el análisis del museo me permitieron acceder a los modos en que el museo imaginó e imagina a la nación y a sus “otros”; acceder a significados e interpretaciones producidos en distintos contextos históricos por diferentes actores.

Así, realizamos una “descripción densa” (Geertz, 1989): no sólo realicé observaciones sino que debí retomar interpretaciones (de primer orden) de arqueólogos, antropólogos, directores del museo, para luego elaborar las propias (de segundo o tercer orden). Los datos de la puesta del museo y las producciones de etnógrafos y antropólogos que trabajaron y/o trabajan allí (que forman parte del acervo del Museo Etnográfico) son densos –microscópicos y detallistas– y es esa densidad la que permite una “nueva visión”, no “por encima de los hombros de los nativos” como quería Geertz, sino en este caso de los arqueólogos, antropólogos, etnógrafos, trabajadores del museo.

Esto estuvo presente no sólo en el momento de “trabajo en campo” sino también en el momento de escritura: en la tesis como “texto”. Es algo que también quise incluir en la estructura formal: la tesis no incluye un capítulo o sección donde se define *de una vez y para siempre* “mi trabajo de interpretación”, donde delimito (*pongo límites*) al objeto de estudio, la metodología, el estado de la cuestión. Decidí, en cambio, incluir esos aspectos en cada uno de los capítulos.

De ese modo, dividí el trabajo en tres entradas: las dos primeras, separadas en períodos temporales (de 1904 a 1983 y del que va desde esa fecha hasta el momento de escritura de la tesis); la última entrada, focaliza en mi análisis: la reflexividad y la implicación. Estas decisiones metodológicas me permitieron ampliar los límites del trabajo, cruzar y atravesar fronteras disciplinares y temporales, como nos proponen ciertas tradiciones del estudio de la comunicación y la cultura.

También hay otras decisiones que plantean problemas difíciles de resolver como es la *periodización*: establecer si las “rupturas” –que permiten diferenciar períodos– son “descriptivas”; si son propias del campo de “la cultura” o, en cambio, propias de “la política”; si esos períodos nacen del seno de la misma política cultural o de “factores ajenos” a ella, económicos, sociohistóricos, transnacionales; con qué “otros movimientos y periodizaciones” se vincula. Me pareció que lo más acertado –para acceder a las “perspectivas de los actores”, para no ser “anacrónica” imponiendo mis ideas a los sujetos que produjeron en el museo en otros periodos– era partir de la documentación que el propio museo recoge y conserva como *su historia* y respetar la división por “gestiones”, que parece ser la periodización utilizada en campo.

Elegimos como “segunda entrada”, el “período actual”. Si bien encontramos documentos de la gestión como parte de la “historia reciente” del museo, trabajar con “el presente” nos permite contar con fuentes de “primera mano”: las puestas y el trabajo “cotidiano” de los profesionales. Entrevistamos a los directivos y trabajadores, recorrimos el espacio y observamos visitas. No fue necesario “re-construir” esas puestas a través de guiones y fotografías o memorias de recorridos e inauguraciones, como nos pasó con los periodos anteriores. Esto también es algo que se problematizó tanto metodológica como teóricamente: *en* el estudio de la comunicación, el espacio y el tiempo son constitutivos; no estudiamos “museos” sino “la comunicación y la cultura *en* museos”.

Por último, en la “tercera entrada”, realizamos un análisis específico a partir de *nuestra perspectiva*. No es que lo anterior no fuese parte de “nuestro” trabajo, pero esta distinción nos permite discriminar el dato producido “etnográfica- museográficamente” por el museo (aunque por supuesto, mediado en la tesis por mí) del análisis cultural-comunicacional que *puede producir*: la tesis que escribí en el contexto sociohistórico nacional y en el contexto de la maestría.

A esta última entrada accedí por medio de la “reflexividad” (Guber, 2001) y la “implicación” (Lourau, 1991). Ambas, utilizadas como herramientas de análisis me permitieron (en ese encuentro que consiste la investigación, encuentro entre dos universos diferentes y recíprocos –el del campo de los museos y el del campo de la comunicación y la cultura, al que pertenece la tesis de maestría – penetrar en los actos, pensamientos, teorías, sentidos, hábitos del universo de estudio y de mi propio universo de referencia y pertenencia.

Si bien es discutible la posibilidad de realizar una investigación “desde afuera”, sin incorporar de algún modo la propia subjetividad, experiencia, sentido común y analítico, en este caso particular la especificidad del museo –un medio de comunicación– y mi rol de “estudiosa/estudiante” de la comunicación y la cultura permitió explorar mi objeto de estudio en esa relación establecida entre “su” producción y “mi” recepción.

De esta forma, como señala Guber (2001:53) el conocimiento se revela no “al/a la” investigador/a sino “en” el/la investigador/a.

Y ahí estaba yo: no sólo es *mi* lectura; en el análisis de la implicación accedí a determinaciones sociales, formativas, afectivas, que estaban relacionadas con los datos encontrados. Así yo estaba *objetivada*, no sólo en *mis determinaciones*, sino también en la imagen de los destinatarios que el museo construye: *yo fui, como tesista, una de sus destinatarias*. En la *semiosis infinita*, la producción de mi tesis es *una recepción posible* de los discursos y producciones *del museo*.

Por último, jugando con la idea de “las entradas” planteé otro tipo de “salida al museo”, en lugar de las tradicionales “conclusiones” que cierran el tema o que teorizan a partir de lo empírico, reexaminé algunos datos hallados en las entradas anteriores, a la luz de ciertos núcleos temáticos. Es una salida posible, para pensar, producir y ofrecer interpretaciones en el campo académico y cultural que pueden ser retomadas en futuras tesis.

Bibliografía

- Amati, M. (2008). “Comunicación, cultura y memoria. Reflexiones teórico-metodológicas a partir de un hallazgo de campo”, *Perspectivas de la Comunicación*, 1, 132-143. Disponible en:
<http://publicacionescienciassociales.ufro.cl/index.php/perspectivas/article/view/17>
- Bajtín, M. (1985). *Estética de la creación verbal*. México: Siglo XXI.
- De Certeau, M. (1992). “Creer, una práctica de la diferencia”, *Descartes*, VII, 10, 49-63.
- Foucault, M. (2002). *Las palabras y las cosas: una arqueología de las ciencias humanas*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- García Canclini, N. (1995). *Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización*. México: Grijalbo.
- García Canclini, N. (1990). *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. México: Grijalbo.
- Geertz, C. (1989). *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa.

- Guber, R. (2001). *La etnografía. Método, campo y reflexividad*. Buenos Aires: Norma.
- Jelin, E. (2002). *Los trabajos de la memoria*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Lourau, R (1991). “Implicación y sobreimplicación”, Conferencia “El espacio institucional. La dimensión institucional de las prácticas sociales”, 21 al 24 de noviembre de 1991, mimeo.
- Verón, E. (1987). *La semiosis social. Fragmentos de una teoría de la discursividad*. Buenos Aires : Gedisa.
- Verón, E. (1992). “Le plus vieux média du monde”, MSCOPE, 3, 32-37.
- Williams, R. (1997). *Marxismo y literatura*. Barcelona: Península.